

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Quadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FURRE SONARA.

GUIRIGAY.

Escribimos bajo una influencia agradable, desagradable, indefinible. Inspiranos un número monstruoso, número de diez mil cabezas, cuyas diez mil lenguas hablan á la vez y se entienden, cuyos veinte mil piés andan al mismo tiempo hacia adelante y hacia atrás, á la derecha y á la izquierda, y sin embargo no se desune el fenómeno, porque se va y se queda, y no se queda ni se va.

El tal fenómeno es bello y feo, alegre y triste, político y grosero, joven y viejo, masculino y femenino; es decir, hermafrodita; es decir, es él y ella, sin ser ella ni él.

También es conocido y desconocido, porque á lo menos conoceréis una de las diez mil filosofías, que son vuestras también, y no habréis visto en vuestra vida, ni tampoco os hace falta.

Ondea como la mar, y no es mar; reluce como el oro, y no es oro todo lo que reluce; tiene cola, y no es animal; es animal, sí, pero no es animal.

¿Qué diablos es entonces? Es Madrid, la personalidad de Madrid paseando por el anden de Recoletos.

Hacia allá nos encaminábamos la otra tarde en amor y compañía de EL CASCABEL, es decir, pensando qué escribiríamos en las ciento sesenta mil caras de los cuarenta mil ejemplares de este número, pensamiento y no Español, aunque sí patriótico, que ponía á prueba nuestro pobre ingenio en este momento de tregua que debe otorgarse al nuevo ministerio para que desenvuelva su política.

¿Qué diablos escribiremos que esté hoy en carácter, ó sea en situación? íbamos diciendo entre sí. CASCABELS que poner, gracias á Dios no nos faltan, á pesar del gran consumo que de este artículo hiciera el difunto ministerio (que esté en gloria); pero á fuer de lo que somos, no nos es lícito ponérselos á este todavía, mientras no hurga motivos racionales para ello.

EL CASCABEL no había nacido aun á la vida pública en la primera y segunda época de la Union liberal, y no teniendo ahora interés en hostilizarla, sino sincero deseo de que acertadamente nos gobierne, no debemos hacer política retrospectiva; amamos mucho al progreso humano para pararnos á mirar atrás, estando el porvenir adelante.

En esta su tercera etapa ofrece la Union mucho y bueno; podrá cumplir ó nó su solemne empeño; pero mientras no falte á su palabra, no hay derecho para combatirla. Nuestra política no es, como no ha sido, como no será nunca, personal; y atendiendo solo al bien comun, al interés general, al bienestar de todos, el Gobierno que oyendo la opinion pública traduzca

en hechos sus aspiraciones legítimas, ese será nuestro Gobierno. El Gobierno no debe llamarse Narvaez, ni O'Donnell, ni Olózaga, ni Castelar, sino buen Gobierno.

Esperemos, pues, CASCABEL al brazo. Pero entonces perderá su carácter satírico nuestro amado colega, resultando que la gracia que nosotros hagamos al Gobierno, no hará maldita aquella á nuestros cuarenta mil lectores.

¿Cómo conciliar en aceptable síntesis la tesis y antítesis de este razonamiento?

Al hacernos esta pregunta, pisábamos ya la cola de marras, ó sea de la multiforme y gárrula entidad que se pasea todas las tardes en Recoletos, y EL CASCABEL, que es hombre de recursos, se dió una palmada en la frente, como quien á guisa de mosca sorprende y coge una idea.

En efecto, ganando la orilla de aquel rio de gente, EL CASCABEL fué á sentarse con la mosca de su frente en un banco de piedra, donde bien posicionado, sacó su libro verde, asió su lápiz fiscal, ó sea rojo, y se puso á retratar la opinion pública, escribiendo todas las palabras que sonaban á su oido, moduladas por las diez mil lenguas del número, ó lo que sea, esa entidad móvil, inmóvil, risueña, grave, imberbe, canosa, estética, informe, divina, endemoniada.

Y he aquí lo que salió.

—Sentémonos ya, mamá, que estoy muy cansada.—Y yo también.—Pero, niñas, si llegamos ahora mismo.—Bien, pero desde casa aquí hay media legua lo menos.—Una entera.—Como queráis, hijas.—Emilia, á mí me escribe.—Nó, Carmen, que es á mí.—No seas envidiosa, porque me miraba á mí al sacar la cartera.—Y á mí me hizo una seña con el lápiz.—Ya verás cómo á mí me envía el billete.—Chasco te vas á llevar.—¿A que nó?—¿A que sí?

—No las disuelven.—¿Y para qué quiere Posada la mayoría de don Luis?—Ya se arreglará todo.—Nos disuelven antes.—Bien: yo tengo mi distrito seguro.—A mí no me conocen en el mio.—Ni á mí tampoco; pero la Union liberal no excluye á nadie y....

—¿Cuál de los dos es, Carlota?—El de en medio.—Es joven.—Muy joven.—Y guapo.—Y soltero.—¿Y tiene cincuenta mil reales de sueldo!—¿Ay!

—Si hubiera seguido la política del 10 de Abril, aun estaríamos en situación.—Es que políticas tan groseras se pueden iniciar, pero no seguir.—Pues la revolucion no se vence sino á palos.—Falta quien los dé.—Don Ramon.—Está ya muy gastado.—Bien, pero rodeándose de los hombres importantes del partido....—¿Y dónde están esos hombres?—Gonzalez Brabo, Castro, Orovio.... Fonseca....—Esos señores son....

—Calabazas voy á darle á este pollo que me persigue.—No seas tonta y diviértete con él.—¿Y Eduardo entonces?—¿Te embarazan dos novios! Pues llevo yo á vueltas cuatro y....

—¡Hola, Julio!—¡Adios, Joaquin!—Yo te haré ya en Biarritz.—¿Cómo, si ya estoy cesante?—Pues ahora me toca á mí que estoy empleado y me sobra.... (tiempo para todo.)

—Me gusta esa mujer.—Pídele la mano.—Si es casada.—Mejor, cuando tú no te has de casar con ella.

—¡Ira de Dios! ¡He visto las estrellas!—¡Si hay esta tarde aquí buenas muchachas!—¡Qué muchachas ni berengenas! es que me han pisado un ojo de gallo.—De pollo no podía ser, que ya tienes treinta años vellon.—No sé qué gusto teneis de pasear así en masa. Vámonos de aquí.—No seas ordinario.—Al paseo se viene á pasear.—Al paseo viene todo joven *comm'il faut* á ponerse en contacto con.... la sociedad.

—¿Y se fué don Ramon?—Sin duda ¿Qué ha de hacer en España, si ya no es ministro?—¿Y dice cuándo volverá?—Cuando sea menester hacernos otra vez felices.—¿Y Gonzalez Brabo?—Con su Botella.—¿Cómo! ¿bebe S. E.?—Nó, hombre!—¡Lo calumnias!—¿Y qué tiene de particular que uno tome un trago despues de haber comido bien?

—¡A la limon, á la limon, que se ha roto la fuente!—¡A la limon, á la limon, mandadla á componer....er!

—¿No oyes tú, Lola?—No te ajuntes conmigo agora, Pepiyo, que me lo vas á escomponer too.—Y eso ¿qué intitula?—Aluego jablaremos.—¿Es que tienes á menos quisá?...—Es que soy una señora de munchismo honor.—Pos vaya esté con Dios, so puñaito é honra.

—¡El barquillero! ¡barquillos!—Y ahora ¿qué diablos va á hacer el banquero de los treses?—¡Pch! Declararse en quiebra.—Pues si diz que nació quebrado.—Entonces... se ahorcará.

—¿Me jase osté el favor de la candela?—Se me ha apagado.—Pos osté jumea.—¡Pues ahí verá V!—No hay más que perdonar, don.... Menticato.—Ese ultraje...—No lo dije por tanto, sino por.... tonto.

—Y ahora ¿qué va V. hacer, señor don Mamento?—Hombre, la respuesta es escusada: la Union liberal es conservadora y está en mis principios aceptarla.

—¡Hola! ¡calaver! te doy la norabuena por tu nuevo destino.—Gracias.—¿Pero cómo has aceptado tú, tan echado hacia adelante?—Hombre, la Union liberal es.... liberal.—Efectivamente.

—¡Agua, azucarillos, merengues, aguardiente, agua!

—¡Qué hermosa estás, Sofia!—Muchas gracias.—Lo justo no las merece.—¡Siempre tan galante!—Tan apasionado siempre.—Al fin me lo harás creer.—¡Ah! ¿lo dudas todavía?—Nó, Enrique mio; el fuego de tu pasión ha encendido en mi pecho una hoguera de amor y....

—¡Agua! ¡agua fresquita!

—Distingo: si manda algo contra nuestra Santa Madre Iglesia, no debe ser obedecida.— Eso es reconocer el derecho de insurrección.— Esto es cumplir la ley divina antes que la humana.— Eso alegan los revolucionarios, y los llamais antimonárquicos y antidinásticos y antisociales.— Distingo: ellos alegan el derecho humano.— Fundándolo en la justicia, que es divina.— Distingo....

—¡Que me pisa V., hombre de Dios!— Perdone V., señorita.— Sí, después de haberme roto el traje.— Es lógico: antes no habría por qué perdonarme.— ¡Animal! Pues yo no llevo la cola.

—¡La reina! ¡la reina! ¡Qué elegante val! Me ha saludado con la mano.— Y a mí el rey.— Y a mí el príncipe.

—¡La Iberia! ¡La Democracia! ¡La Soberanía Nacional!

—¡El naranjero! ¡gordas!— Noble caballero, una limosnita por Dios.— Dios ampare a V., hermano.

—¿Caballero?— ¿Señor mío?— Lo que tenga V. que decir a mis hijas, dígamelo a mí.— No tengo inconveniente; que son muy lindas, que me gustan mucho, que me....— Vaya V. a paseo.— Obedezco. Agur.

—¿Quién será aquel escritor?— Algun cesante.— Poeta será sin duda.— Todo es cesar de comer.— Quizás sea algun amante.— Aseguro que es un tonto.

—(Muchas gracias. Nota del traductor.)

—Pues hoy por hoy no hay un partido más lógico, supuesta la disolución del moderantismo y la fusión democrática del progresismo. Y no deja tampoco de ser aceptable la *Union liberal*, ahora que sube al poder con soluciones....

—Que no cumplirá O'Donnell, porque no podrá.— Pero las circunstancias son también las circunstancias. Y en prueba de ello, ve cómo ha comenzado a realizar su nuevo programa.— Pues la cuestión de Italia....

—Diga V., tío, ¿qué son los obstáculos tradicionales de que hablan los periódicos?— Yo, señor mío, no entiendo una palabra de política; pero creo que han de ser las ambiciones desmedidas, los vicios, la soberbia, el afán de figurar y muchísimos más.

En esto se condensaron las tinieblas, figura retórica con que queremos decir que se hizo de noche, y no viendo ya gota EL CASCABEL, cerró su libro verde, y dejando a la espalda la susodicha entidad multiforme y gárrula, enderezó a la redacción, donde ordenó este guirigay tan metódicamente como si fuera Ibrahim (que en paz descansa).

Ahora bien, si no os satisface, la culpa no es de EL CASCABEL, que en el fondo no es el autor de este artículo sin fondo.

CARTAS DE UN DIPUTADO

UN SU AMIGO DE PROVINCIA.

OCTAVA CARTA.

Mi muy querido Pepe: no sé por qué me siento triste y con cierta melancólica nostalgia que me empuja el corazón a dejar esta babilónica villa, en donde ya con dificultad respiro hace seis meses, para ir a serenar mi espíritu viendo ese tranquilo cielo, y renovar mi sangre con el embalsamado ambiente de mi vergel medesto.

No parece este bucheo principio el principio de una de esas mis cartas de política interior que suelo yo escribirte.— Pero ello es, sin embargo, que de política voy a hablarte, y con mucha seriedad por cierto.

Te decía yo en mi anterior: la Reina ha llamado a otros hombres: juzgo atinado este paso: el buen sentido de la Reina contiene la revolución.— Parecía por eso que todos debíamos alegrarnos, no de la caída de aquellos, que yo jamás me alegro del mal de nadie, sino de la venida de estos, que nos hablaban de reformas liberales.

Y sin embargo, ¿querrás tú creerlo? Siento tristeza, siento abatimiento, siento ansiedad de ver lo que hay detrás del velo del futuro, que ayer se entreabría dejándonos ver detrás el feo rostro de la revolución y que instantáneamente se ha vuelto a cerrar.... y está tan tupido... que nada se deja traslucir.... Sin embargo, aunque no se ve, se adivina... y se adivinan cosas temerosas, si el Gobierno que ha merecido la confianza de la Reina, no tiene grande energía para tener grande autoridad y resolución de hacer justicia, para que los individuos tengan libertad....

¡Libertad y autoridad!— Autoridad en el Gobierno, libertad en el individuo, polos fortísimos del eje en cuyo torno gira la máquina toda complicadísima de la sociedad.

Autoridad en el Gobierno, libertad en el individuo, grandes principios de correlación y enlace prodigioso, que uno a otro se engranan ó se destruyen.— Donde

mayor es la autoridad verdadera, allí es también mayor la verdadera libertad; donde la libertad mejor se entiende, allí es también más expedita la acción del Gobierno.

Compara, querido Pepe, a Rusia con Inglaterra.— ¿No lo ves?— ¿Crees tú que los antiguos *ukases* del autocrata de Moscú tenían tanta fuerza como el simple mandato de Palmerston ó Russell? Y a pesar de esa mayor fuerza del gobierno inglés, ¿quién puede comparar nunca la libertad de acción de aquellos isleños con la triste manera de ser del paisanaje moscovita?

Esto es, pues, querido Pepe, lo que a mí me preocupa.

Comprenderá nuestro Gobierno este gran principio político? ¿Se persuadirá de la necesidad imprescindible de dar al principio de autoridad toda su enérgica potencia, haciendo que su acción tutelar llegue desde el centro a los últimos extremos de la social periferia?

¿Se persuadirá nuestro Gobierno de la necesidad imprescindible de dejar libre, libre enteramente, verdaderamente libre la acción individual, estando solo a su lado para sujetarla briosamente cuando, traspasando sus límites, se desmande en licencia?

Mientras esa luz no alumbré a nuestros hombres de mando; mientras no suba al poder, con alguno de ellos, el firme convencimiento de esa idea, unido a la irrevocable resolución de practicarla, no esperes nada grande, nada regenerador, querido Pepe.... Habrá buenos deseos, pero pocos resultados; habrá momentos de calma, pero volverán los amagos de la tormenta; se cortará este ó aquel retoño, pero subsistirá la raíz del mal; se cicatrizará en falso la herida, pero quedará debajo la úlcera....

Yo, amigo mío, espero ahora algo; es tan dulce el esperar!— El cristianismo hizo de la esperanza una hermosísima virtud.— Yo espero, espero siempre.... Muchas veces he sido burlado.... y vuelvo, sin embargo, a esperar.— Y como no soy pesimista, jamás dudo del porvenir del mundo; porque creo que con el bien en la sociedad acontece lo que con las plantas; si las miramos siempre, creemos que siempre tienen la misma altura, y sin embargo, crecen sin cesar de un modo insensible, pero permanente.

Tuyo siempre leal amigo

GREGORIO.

EL TRAPERO.

Triste es por cierto ver siempre las cosas por un mismo lado ó por el lado feo, y no hallar en este pícaro mundo nada que pueda distraerme ó endulzar mis horas de amargura. Yo bien quisiera hallarlo todo de color de rosa, y de color de rosa presentarlo; pero no soy tan afortunado como cierta muchacha, que por el dichoso tiempo en que volvieron de Africa las tropas, me decía: —«Caballero, mis verdes esperanzas se han marchitado; las azules ilusiones que poseía, han muerto con las violáceas tintas de la desgracia. Hoy todo es rojo ante mi vista, y temerosa de que pueda ser negra muy en breve, creo lo más lógico terminar: No se ponga V. amarillo.» etc.

He dicho esto con objeto de probar á VV. que hay seres felices para quienes los objetos y las cosas tienen colores diferentes.

Para un avaro, por ejemplo, todo es dorado.
Para un veterano.... rojo.
Para un cesante.... verde.
Para una adolescente, azul.
Y para los ministros y las muchachas, que en algo se habian de parecer, de color de rosa.

En cambio todo es negro para mí.
Negra la pluma con que escribo, la tinta que perpetúa mis pensamientos, el pensamiento que los vierte, y por último, y esta es la más negra, negra es mi situación. ¿Cómo, pues, he de ver las cosas sino negras?

Siendo, como es negro, el misterio (célebres escritores lo aseguran), negra la vida y la noche negra, nada más justo que ocuparme del traperero, que es más negro aun, puesto que, compañero inseparable del primero, resalta en la segunda, lo cual me da derecho a creer que cuando hablaba de la calva de Tariff, dijo un poeta:

«Por lo negra en la noche resaltaba....»
se inspiró en los traperos de esta villa.

El traperero es una planta propia de la corte.— La corte es al traperero lo que el agua al pez, el aire al pájaro, el rocío a los árboles.... y basta de comparaciones.

Cualquier tipo, por extraño que sea, lo hallaremos en provincia. Pero a los traperos les sucede lo que a los ministros, que solo se encuentran en Madrid. Bien dice el refrán, que los extremos se tocan; ¿tendrán, por ventura, puntos de contacto?...

Pero hablemos del primero.
Entre todos los seres que pueblan esta Babel moderna, ninguno tan abyecto, tan degradado y miserable como él. No se parece a nada en fuerza de parecerse a todo. Procuraremos describirle.

El traperero duerme de día, vela de noche, escusa el roce de las gentes, y es viejo por lo general. Un cesto hondo y estrecho como un nicho, y un gancho largo y corvo como la guadalupe, constituyen su única fortuna. El traperero es casi siempre hijo de Madrid. Los encantos favoritos de su juventud han sido las chapas ó el cané; juegos miserables que le tuvieron en constante holganza, ora con los demás *gaiteros* del barrio, a quienes trataba con respeto (vulgo miedo), ora en las tabernas del Lavapiés, ó bien alrededor del *Rastro* y las *Visitas*, donde tuvo su casa ó su guarida; más tarde asiste a los figones de continuo, y la humillación, adherida a su alma como un nuevo sentido, le hace servir a los sirvientes, adular a los miserables y colocarse en la más estrecha esclavitud.

Otras veces, el traperero ha sido tomador y gancho de rateros, pero tan cobarde siempre, que el miedo a la

cárcel ó a San Bernardino le han hecho abandonar su oficio por la holganza.

El oficio del traperero no es oficio.... es un pretesto para vivir a salvo de los escrutinios de la policía. Además, el traperero es un misántropo sin misantropía, mejor dicho, un idiota.

Ni cree, ni duda, ni goza, ni sufre, ni ama, ni odia; y en su estado constante de imbecilidad ó indiferencia, mal pudiera decirse si el traperero ha nacido para un cesto, ó el cesto para él.

Su paso es lento como el de una fiera, su mirada recelosa como la del lobo, y su figura siniestra como la luz del empañado farolillo que lo guía.

El traperero es el emblema de la avaricia, la reproducción de la muerte y el simul más perfecto de una pequeña parte de nuestra sociedad. Lo probaré.

Figurémonos que Madrid reposa ó Madrid *yace*. *Yace* he dicho, y a fé que bien puedo demostrarlo. Si el sueño, como ha dicho un gran poeta, es la

«Imágen espantosa de la muerte,» los que duermen *yacen*; y solo los espíritus que viven siempre, se revuelven en la *sculptura de la carne*. Por lo demás ¿qué se agita, qué vive en la corte cuando la noche reina? *Nada*.

—Nó, no es cierto, me direis; aquí hay una casa de juego alrededor de cuya mesa se agrupan veinte hombres....

—Cierto; pero ahí *yace* la honradez.
—Una mujer desamparada vela por su esposo que agoniza, que espira, que concluye como la tétrica luz que los alumbraba.

—Ahí *yace* la felicidad.
—Un avaro, que no importa cuál sea, porque todos son lo mismo, cuenta con ansia su dinero.

—Ahí *yace* el sentimiento.
—Una orgía: los brindis se suceden.... el cristal cruje, las arpas vibran y la voluptuosidad los adormece....

—Ahí *yace* la juventud.
—Un crimen: la sangre corre a torrentes y sus autores se valen de las sombras para perpetrarlo....

—Ahí *yace* la humanidad.
—Un incendio: cien lenguas de fuego brotan por todas partes....

—Ahí *yace* la esperanza.
—Un sereno, arrebujado bajo su capucha, duerme como un bienaventurado sobre el escalon de aquella puerta.

—Ahí *yace* el orden público.
—Un traperero.

—He aquí un *cadáver* que vive. Su paso es lento como el de un espectro, acompañado como el de un fantasma, é inmóvil su rostro como el de una momia. La avaricia es su alma, su norte y su destino. Vive por ella y para ella. Pero si alma es el soplo interno que anima y vivifica todas nuestras morales facultades, el alma del traperero, toda vez que por la avaricia vive y la avaricia le mata, no es alma.... es instinto. El instinto estimulado por el hambre. Por eso tal vez se le ve buscar, andar, olfatear, inquirir, palpar con el gancho, que es a sus sentidos lo que la trompa al elefante, sin otra idea del mundo exterior por donde *pasa*. Para él no hay luchas, ni amor, ni gloria. Solo hay *miseria*. ¡Feliz cuando la encuentra! Y como la encuentra siempre, bien podemos decir que el traperero es uno de los seres más felices de la creación.

Hemos dicho además que es un *cadáver*, porque *cadáver* es quien no tiene aspiraciones, ni afectos, fé ni dudas, ambición ni ideas. La vida del autómatas no es vida.

Parecerá extraña la deducción, pero no lo es, si se considera que nada hay tan muerto como la muerte misma, lo cual no evita que la muerte viva para cumplir con su misión.

El traperero y la muerte son fatalmente necesarios a la sociedad.

La segunda existe para no hacer monótona una vida que después de todo concluiría por fastidiarnos, para nivelar las clases y las gerarquías dentro de su imperio, y para tragarse lo mucho que nos sobra y lo poco que hace falta.

El traperero, como ella, se alimenta con los restos, nivela nuestras galas en su cesto, y alguna vez recoge con su gancho lo poco que hace falta entre lo mucho que nos sobra. Díganlo, si no, el que perdió una epistola amorosa al pie de una ventana, el que perdió de noche su cartera ó la que echó de menos su *sortija*.

Esto no es decir que el traperero sea criminal ó mal intencionado; sino que, como lo bueno está en menor escala que lo malo, cuando lo halla lo guarda por costumbre, como la muerte el cadáver de un magnate. También hay excepciones.

Ante la insaciable parca de la muerte iguales son el pobre y el rico, el sábio y el necio, el réprobo y el justo.

¿Qué le importarán las lágrimas de la madre, los suspiros del amante y el acerbo dolor de una familia?... ¡Nada!... ¡Dadle carne y no pedirá más!...

Ante el cesto insaciable del traperero todos son iguales... ¿Qué le importa recoger el rizo de una joven, ni la carta de un amante, ni el recuerdo adorable de una madre?... ¡Nada! ¡Dadle *miseria* y no pedirá más!

Su gancho es al lujo lo que la parca de la muerte a la sociedad.

Como esta, desciende constantemente sobre los escambros del mundo, y vive más en la sombra que de día.

Hay quien ha atribuido a esa clase.... a ese.... gremio.... a ese.... (no sé cómo llamarlo, pues a mí me parece siempre uno) gran inteligencia, gran actividad, gran corazón. Prueba es de ello el traperero de Madrid. Mas para uno que haya, lo cual no es poco conceder.... los demás son.... ¿qué saben esos infelices lo que son!

Si ellos fuesen algo, hubiesen aspirado a otros oficios, a otras artes, a otras profesiones, porque la ambición es tan aneja al hombre como el alma. Pero ellos fijan su aspiración en la *miseria*, claro es que son más miserables que la *miseria* misma. De otra manera no se concibe su abyección.

Veamos ahora si el traperero se parece ó no a una parte de nuestra sociedad.

La diferencia única que existe es que en nosotros la conciencia es el cesto, la lengua el gancho y el vicio la luz.

De otro modo.
¿En qué se parece un hipócrita á un trapero?... en que aborrece la luz.

¿Y á un avaro? en que guarda.
¿Y á un libertino? en que vive de miserias.
¿Y á un jugador? en el gancho.
¿Y á la sociedad? en que busca.

Ahora bien: si lo que busca la sociedad á que me refiero es el lujo, el oro y el vicio, cosas todas más miserables que la miseria misma, claro es que la sociedad es más miserable que el trapero.

Por lo demás, el trapero se parece á todo. Al sábio en que calla, al tonto en que piensa, al justo en que otorga, al malo en que impone, al bueno en que busca, á la serpiente en que se arrastra, al tigre en que huele, al gato en que bufa, al lobo en que huye y al murciélago en que ve más con la sombra.

El vive por su cesto y para su cesto. Verdad que no es zapatero de viejo, ni ropavejero, ni tan siquiera enterrador... pero es trapero... recoge papeles, y cuantos hagan papeles en el mundo caerán bajo su dominio alguna vez.

El trapero no tiene familia, por lo general, y si la tiene es una familia de mendigos, que ganan sin hacer nada más que él.

El trapero, que llueva ó que truene, que nieve ó que granice, sale á las doce y no se recoge hasta haber alcanzado su botín.

Nunca se retarda, nunca falta, nunca se le ve desaparecer.

Yo creo que la muerte lo respeta por simpatía. Creo también que si en tiempo de Calderon hubiesen existido los traperos, el autor de *La vida es sueño* no hubiese escrito las décimas que empiezan:

Cuentan de un sábio que un día, etc.

A componerle hoy, diría:

Cuentan de un sábio que un día tan pobre y misero estaba, que su cuerpo resguardaba con los trapos que cogía.
¿Habrá otro, entre si decía, más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió halló la respuesta, viendo que iba un trapero cogiendo los trapos que el arrojó.

El trapero es por lo tanto el último ser de la cadena social. ¡Tengámosle compasión!

Mucho me temo, sin embargo, que á leer este artículo un trapero no la tuviera de nosotros.

¡El es feliz con su desgracia, y nosotros en cambio nos consideramos desgraciados con nuestra felicidad!
¡Contrastes de la vida!

LAS TIENDAS.

TINTE QUÍMICO Y QUITA MANCHAS

DE LA VIUDA DE NEGRINI.

—Vamos á ver si pueden VV. teñir este vestido de moaré.

—Sí, señora; V. dirá de qué color.

—Vamos, niña, ¿de qué color lo quieres al fin?

—Azul, mamá. Tengo una gana de un vestido azul...

—Lo que quieras... Pero yo lo teñiría de color de corinto... Es un color muy bonito y muy señor.

—Pero, mamá, si eso ya no lo lleva nadie.

—¿Qué estás diciendo? Tres me compró á mí tu padre cuando nos casamos, todos del mismo color, más claro ó más oscuro...

—A mí no me gusta eso.

—Bueno, bueno; tú lo has de llevar...

—Diga V., con el tinte no se le quitarán las aguas al moaré, ¿no es verdad?

—No, señora; en otros tintes sí se le quitarían, pero aquí es tinte químico.

—Ya ve V. qué lástima de vestido... Algunas diez veces se lo ha puesto, y ya lo ve V.; aquí tiene una mancha que le cayó en un baile... aquí, en el talle, mire V. ¡qué dolor!... mire, mire V. los cinco dedos señalados de las manazas de los hombres. —Te olvidas siempre, cuando vas á bailar, de decir á la pareja que te ponga el pañuelo en la cintura, y ya ves lo que sucede: que un vestido bueno, que ha costado un sentido y me estuve yo para coserle deshojándome seis días con seis noches, tienes que mandarlo teñir á las diez posturas.

—Diga V., ¿las manchitas no quedarán?

—¡Oh! no, señora; aquí es tinte químico y no es como en otras partes.

—¿Y cuánto llevará V?

—Cincuenta reales, señora.

—¡Jesús, qué carstia! Pues en la calle de Toledo me lo han teñido á mí por veinte.

—No sería moaré.

—No, que era percal.

—¿Y quiere V. comparar una cosa con otra? Luego el azul es un color muy delicado.

—¡Vaya! le daré á V. los treinta.

—No, señora, no se puede... aquí es tinte químico.

—Es muy caro.

—También le queda el vestido como nuevo.

—Le daré á V. los cuarenta.

—No, señora, no, tenemos precio fijo.

—¿Es decir que tiene V. palabra de rey.

—Sí, señora... En otras partes acaso se lo teñirán á V. por cuarenta reales; pero como aquí es tinte químico...

—Di, tú, Emilia, ¿no es también químico Antoñito?... Puede que él hubiese podido teñir el vestido.

—Mamá, por Dios, si estudia para diplomático...

—Entonces, ¿cómo está siempre hablando de la química?

—Es otra cosa, es que sabe química para hacer fotografías...

—¡Ah! es verdad, que ha comprado una máquina y todo... ¿Cómo dice que se llama?... Un ojete... un...

—Un objetivo, mamá.

—¿Conque no me rebaja V. nada?

—No puedo, señora...

—Bien; pues cuidado, que ha de quedar bien.

—Descuide V.

—Mira, mamá, que me lo tengan pronto, que ya sabes que es el vestido que mejor me sienta, y como Antoñito va á sacar mi fotografía, quiero que me retrate con él.

—Lo tendrá V... ¿hoy estamos á 2?... pues para el 15.

—¡Ay! no, señora; pues si Antoñito se va á su pueblo el 10, y antes me ha de retratar...

—Se pone V. otro vestido, señorita.

—No crea V. que no tiene vestidos... ¡Jesús! tirados andan en casa por todas las sillas; pero tiene capricho por este.

—Pues veremos si puede estar antes.

—Sí, señora, si es preciso que lo tenga V. para el día 8 lo más tarde.

—Haremos todo lo posible.

—Si, por Dios, que si Antoñito se va sin hacerme el retrato, no me voy á retratar nunca.

—Pues apénas hay, hija, fotografías en Madrid.

—Fotografos, mamá.

—¿Qué más da? Ahora hay tantas palabras nuevas, que primero que una las aprende...

—Conque el día 8 venimos por él...

—Bien; ya digo á V. que haremos lo posible para que esté... pero aquí no es como en otras partes: este es tinte químico, y siempre hay que tardar más en cualquier cosa... Pero también tendrán VV. un vestido que nadie conocerá que no es nuevo.

—¿Tendrán VV. mucho que hacer?

—¡Ay! señora, como que no tenemos manos... Aquí teñimos á todo Madrid... Como que este es el primer tinte químico que se puso en Madrid; y teñimos también á la Real casa.

—¿Cómo? ¿También la familia real envía aquí ropa á teñir?

—No, señora; ropa de los criados y dependientes traen mucha.

—¿Qué es eso, niña? ¿Ha atropellado á alguien algun coche?

—Es que pasa por allí Antoñito... ¿Le llamo?

—No, niña, no, que todo el mundo va á saber que hemos dado á teñir un vestido.

—¿Qué importa que lo sepa Antoñito?

—Antoñito será como todos... Buenos están los hombres; las mujeres tenemos la fama de chismosas, pero lo que son los hombres, ¡yá! ¡yá!—Quede V. con Dios, señora.

—Vayan V. con Dios, señoras.

—¿Has guardado la tarjeta, niña?

—Sí, señora, aquí la he puesto en el tarjetero con el retrato de Antoñito.

—¿Es el que llevó ayer? Si te saca á ti lo mismo... El es bastante feo, pero en el retrato parece propiamente un mico.

—¿Me lavará V. esta mantilla de blonda?... Entra, chica; ¿qué te quedas ahí á la puerta?

—Sí, señora, puede quedar muy bien.

—¿Esa es la que te regaló Mala sangre?

—¡Anda! ¡anda! buen recuerdo tienes tú, chica... ¡Aquella está en Peñaranda cuánto tiempo hace!...

—¿Y cómo no has hecho que te la saque?...

—¡Eh!... Lo que él quisiera sería que lo sacasen á él...

—Pues qué, ¿lo han llevado á empeñar?... ¿Y cuánto han dado por esa alhaja?...

—No es eso, chica; está en Torrelaguna...

—¿Empleado?

—Sí, á la fuerza... ¿Qué quieres? una mala voluntad... Esta mantilla la traje yo de Valencia el año pasado cuando volví de los baños... Me la regaló un *ingrés* más *esaborio*... pero con mucho dinero... Figúrate que tenía diez criados, y á todos los llevaba siempre detrás, con sus guantes y todo cuento... Pues me regaló esa mantilla y un camafio con su retrato...

—No me lo has enseñado.

—¿El retrato?... Lo tiré en cuanto subí al tren, y el camafio se lo vendí á una prendera para la marquesa del Silbato... Conque ¿cuánto me va V. á llevar por lavar la mantilla?

—Cuarenta reales.

—Calle V., señora.—*Cuarenta reales!*... ¿V. sabe lo que son *cuarenta reales*?... Buenos están los tiempos, ¿no es verdad, tú?... Cuatro pesetas le daré á V. si queda bien.

—Le he dicho á V. lo último... Es precio fijo.

—Pero, señora, si eso no tiene nada que hacer... Si la mantilla no tiene más que polvo, que como una la lleva á todo trapo... y en Madrid hay tanta obra y tanto *carro* de carbon y de demonios... ¿Hacen las cuatro pesetas?...

—No se pueda... Aquí es tinte químico.

—Le daré á V. un diez y nueve.

—No nos podemos arreglar.

—Y luego decía la Asunción que aquí llevaban tan arreglado...

—Y es verdad, aquí no llevamos más que lo justo.

—Pues *cuarenta reales* no le doy á V.

—Como V. guste... Aquí es tinte químico, y no se puede hacer menos.

—Oye, tú, ¿qué dice?... ¿qué es tinte *químico*?...

—Químico, señora.

—A mí como si me dijera V. *truco*. Y ¿qué dice V?

—¿Quedará bien?...

—Quedará la mantilla nueva.

—Bueno, pues deme V. la papeleta.—Oye, tú, mira, así como así le daré á don Cándido la papeleta para que me la saque.

—Pues es claro... Lo mismo le importan á él *cuarenta reales*...

—No creas, que es más *agarrao* el *chavó*... Para sacarle dos cuartos es preciso...

—Mira, allí enfrente está aquel señorito que venía detrás desde la calle Mayor...

—¡Vaya un señorito!... Parece la misma estampa de la heregia...

—Pues si va á venir detrás, ya lleva camino...

—Ya lo creo; ahora vamos al Modelo á ver á la Pepa, que la han *metto* allí porque le ha *saltao* un ojo á la Pascuala...

—¿A la mujer del tuerto?

—Ella tiene la *curpa*, la Pascuala, por escandalosa y *comprometeora*... Conmigo habia de haber dado, que lo que es el otro ojo también se lo saco...—¿Me da V. la papeleta, señora?

—Sí, señora, tómela V.

—¿Qué número es este, para decirle á don Cándido que venga por la mantilla?

—Número 10; pero con decir el tinte químico, basta, porque no hay otro en la calle, ni en Madrid.

—¿Que no hay tintes en Madrid!... Pues apénas.

—Sí, señora, los hay, pero este es tinte químico...

—¿Quiere V. un recibo?.. Ya me lo ha dicho V. veinte veces... ¡Vaya! que no *haiga* novedad.

(Concluirá el tinte químico.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL CASCABEL.

Palma de Mallorca 1.º de Julio.

CASCABEL: Sin ambajes ni rodeos te diré pura y llanamente que en los días 24 y 25 del que acaba de espirar hemos presenciado en esta ciudad la inauguración de una elegante plaza de toros, que maldita la falta hacia, dicho sea de paso.

La cuadrilla para el estreno se componía de Cúchares (*el maestro*), Cúchares (*su hijo*), Cúchares (*hermano*) y media docena más de *cucharas*, tan buenos para capcos como Gonzalez Brabo para fraile.

En jaulas como á loros nos trajeron unos becerros de las ganaderías de Poyales y Carriquiri, que parecían cesantes del pasado ministerio. Toros y toreros llegaron el mismo día de la función, y al pasar el *charco* dejaron los unos su bravura y los otros su toreo, con lo cual basta y sobra para decirte que en la primera corrida salió el público corrido.

El héroe principal de la fiesta fué nuestro querido, apreciado é inolvidable ex-gobernador señor Candalija, quien á pesar de haber recibido el día anterior la infame noticia de la muerte de sus patronos, no por esto dejó de presidir la función con un acierto digno de mejor causa. De antemano publicó media docena de bandos, uno poniendo trabas y condiciones á la empresa, y otros al público para que no *silbara*. A las seis de la mañana trasladaba su despacho á la plaza y dirigía el ejercicio, sin más orden que su capricho; se colaba en el despacho de billetes y dirigía la venta; probaba los rocinantes y ensayaba las picas, demostrando en las cosas más pueriles un interés, mayor si cabe, que el que demostró en las últimas elecciones sacando el imposible cinco diputados á gusto del Gobierno; pero á pesar de sus bandos y de su dirección, la corrida fué silbada y hubo una de mil cascabeles.

Pero dejemos los toros y hagamos un poco de política, fruta prohibida en el paraíso balear.

A esta fecha vivimos aun en pleno Narvaez-Gonzalez-Brabismo. Ayer la Candileja se apagó de un resplido telegráfico, y en su postrer chisporroteo causó más daño que la oruga, entendiéndose, que hizo un testamento con más *items* que el del héroe de Arlaban y con más mandas que el de Ibrahim-Clarete, pues se metió en su despacho, y *despachó* á su gusto y voluntad una porción de expedientes que dejan mucho que desear á los interesados.

Los mallorquines, en su mayor parte, guardarán un triste recuerdo del modelo de gobernadores del moderantismo, y rogarán eternamente á Dios les libre de Candilejas que alumbran con cuatro mecheros.

Anteayer se abrió al público el servicio del cable telegráfico submarino que nos une con el continente, con lo cual queda sin efecto el elocuente discurso del inspirado orador señor Massanet, uno de nuestros más distinguidos diputados.

Todo su gozo en un pozo.

Nuestros cinco representantes nada han hecho por su provincia, nada han votado con el Gobierno que les eligió, y han cumplido con su deber.

De los cinco hay que exceptuar uno: el señor Burghes Zaforteza, diputado por este distrito, que estuvo unos días en Madrid reformando al lado de su amable esposa, al ver que aquello le ponía en el aprieto de demostrar que no era mudo diciendo *si ó no*.

CASCABEL, ponte un idem á Gonzalez Brabo, y dile que si no tiene muchas ocupaciones que vuelva este verano á ver si arregia el negocio de las aguas, advirtiéndole que traiga los *monis* de los impositores á aquella *caja*, que los necesitan algo más que su excelencia; hazle saber también para su satisfacción y la de su acólito Narvaez, que el general Ametller sigue muy bueno y muy divertido.

TU CORRESPONSAL.

CASCABELES.

El peluquero del ministerio de la Gobernacion no ha ganado nada en el cambio del Gabinete.

Cuando nadie pierde en un juego se dice que se hace tablas.

No se podrá decir esto en adelante en juegos de ciertas clases, particularmente por ellas.

Segun el señor Aparisi, los niños no son niños, que son tablas.
¡Para metáforas los neos!

La nueva ley electoral es muy mala, segun el señor Aparisi. ¡Como que le han devuelto a su primo la cátedra!

«La nueva ley electoral viene á ser lo que exigia nuestro partido para salir del retraimiento.»
«Sia embargo, seguiremos retraidos.»
¡Hasta cuándo?
«Hasta que se arruine la patria.»
(Extractado de los artículos y manifiestos de algunos comités progresistas.)

Los periódicos anuncian que, además de la niña habida en una casa de Chamberi, otra joven de diez y ocho años ha desaparecido de la casa paterna.
Esto es muy bonito, muy bonito.
La moral hace progresos.
El buen ejemplo cunde.
¡Válganos Dios! ¡qué hombres hay en el mundo!

El infante Don Sebastian va á pasar todo el año en Lisboa.
Segun noticias que tenemos de aquella capital, no se teme que allí haya jarana por ahora.

El otro dia, segun anunciaron los periódicos, una criada dió á luz una criatura y la tiró por una ventana á un patio.
Si las fieras tuvieran inteligencia y se les pudiera contar ese hecho, ¡cómo se horrorizarían!

Tambien se habla de convites que tienen los amigos del Gobierno caído con el señor Gonzalez Brabo á la cabeza.

Suponemos que no hablarán de política en esos convites, ellos, tan observadores de la ley y que llevaron á los tribunales á los que comian y hablaban de política al propio tiempo.

Dicen que un médico de Montpellier ha encontrado un medio de curar la tisis pulmonal.
Que lo traigan á ver si cura á la Hacienda.

La supresion de la plaza de mayor en el Congreso es un golpe que nos ha gustado.

Ya habia unos cuantos hombres que no pensaban más que en pasar á mayores.

La tal plaza era una ganguita que solo aprovechaba á quien la lograba.

Vayan VV. buscando más plazas innecesarias, y de una plumada no dejen rastro de ellas.

Rogamos á nuestros corresponsales que, para facilitar las operaciones de la administracion, nos indiquen, al avisarnos las suscripciones, si son nuevas ó renovaciones.

Ya hay nuevo director de correos.

Vamos á ver cómo se porta V., señor Mantilla. Su antecesor, dicho sea en honor de la verdad, tenia muy buenas intenciones y preparaba algunas medidas convenientes para las empresas periodísticas y los suscritores de los periódicos: V. tendrá tambien buenas intenciones, pero con la intencion no basta, señor Mantilla; es preciso que deje V. un poquito la política y se ocupe en acabar de mejorar el servicio, en suprimir el miserable cuartito que pagan los suscritores por cada número de periódico que reciben, en arreglar el correo interior, en evitar las pérdidas de periódicos y cartas, en fin, en ser un buen director de correos, porque si no ¡para qué le han dado á V. — ¡vamos! ¡le pondremos á V. usial! — ese destino!

Los periódicos de la union liberal, á la que V. pertenece, se hacen lenguas de V. como hombre político, pero la política de V. le importa poco á EL CASCABEL: lo que le importa es la direccion de correos, — que es lo que le importa á V. tambien, que cobrará á razon de 50,000 rs. al año mientras dure, — y lo que desea es se porte V. bien y le tenga que elogiar mucho. — Si no, el señor Mantilla tendrá cascabeles, aunque no quiera.

Leemos en *Los Tiempos*:

«El envilecimiento de los caracteres existe. Por eso vemos con asombro y contemplamos con desden á ciertos hombres, mercachifles en política, buhoneros de los principios, especuladores de las ideas, eunucos, meretrices, que ponen precio á sus actos y que así van de un lado á otro, segun que en uno ó en otro lado creen haber el medro personal que ansian, la satisfaccion de goce que anhelan, porque tienen apetito desordenado de goces y de placeres.»

Y dice el mismo periódico:

«La conducta del anterior gabinete juzgada está por el Parlamento, donde alcanzó la aprobacion más completa. La actitud del señor Gonzalez Brabo en aquellas solemnes discusiones, juzgada está por el país, y á pesar de todos los *sibantes* pasados y presentes, la inmarcescible aureola, que como hombre de Estado y elocuente orador alcanzó el ex-ministro de la Gobernacion, más de marchitarse con el tiempo, irá creciendo y se ostentará cada dia más brillante.»

¡Oh temporal!... ¡OH IBRAHIM CLARETE!

—A los piés de V., Manolita; y los niños?
—Los niños los he enviado á Loja, donde está su abuelito, que tiene ya 80 años y está ciego, y quiere verlos antes de cerrar los ojos.

Hemos leído la *Carta-Sermon* que dirige al clero español un viejo católico, y en verdad debemos decir que este folleto está discretisimamente escrito, y que son muy

atendibles las razones y verdades que en él se consignan.

Sentimos que el Gobierno no haya creído oportuno reunir en una las direcciones de Beneficencia y Sanidad.—Esta separacion que hizo el Gobierno anterior para contentar á dos amigos fué tan mal recibida, como bien recibida sería la anulacion de aquel arreglo.

Aconsejamos al Gobierno que haga lo contrario de lo que hizo su antecesor.

¡Y él que no lo haga! ¡Apénas tenemos cascabeles para irselos poniendo!!!...

Solucion de la charadita del número anterior.

El año del hambre tuve un mal... por poco me muero... Platónicamente estuve prendada de un coracero.

La Señora de siempre.

Hemos recibido la primera entrega de la novela *La Jura en Santa Gadea*, escrita por don Vicente Garcia y publicada en Búrgos por el acreditado editor señor Avila. El lujo de la edicion y el interés de novela son garantía del buen éxito que deseamos al autor y al editor.

Solucion del geroglífico del número anterior.

El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.

Publicamos á continuacion la lista del timbre correspondiente al mes anterior.

El CASCABEL ha publicado en ese mes seis números, y atendiendo al peso del papel, mucho ménos que el de nuestros colegas, y á que estos, excepto tres, son diarios, resulta que EL CASCABEL, gracias al favor del público, al que estará eternamente agradecido, es el periódico de más circulacion en España.

La Correspondencia de España, 12,000 rs.—La Iberia, 6,634 y 40 cs.—La Esperanza, 5,248.—Las Novedades, 3,150.—La Regeneracion, 4,806.—La Democracia, 3,760.—El Pensamiento Español, 3,488.—EL CASCABEL, 3,006.—La Epoca, 2,302.—Las Noticias, 1,760.—La Nacion, 1,750.—La Política, 1,720.—El Diario Español, 1,634.—El Pueblo, 1,617 y 60 cs.—Los Tiempos, 1,480.—La Soberanía Nacional, 1,506.—El Gobierno, 1,280.—El Pabellon Nacional, 1,200.—La España, 1,060.—La Razon Española, 1,056.—El Eco del País, 1,000.—El Leon Español, 1,100.—El Progreso Constitucional, 900.—La Bolsa, 856 y 80 cs.—El Criterio, 712.—El Reino, 700.—El Independiente, 682 y 80 cs.—La Verdad, 648 y 80 cs.—El Gil Blas, 499 y 40 cs.—La Patria, 400.—La Libertad, 360.—El Espiritu Público, 303.—El Faro Nacional, 280.—El Contemporáneo, 210.—La América, 73.

Charadita.

(A la vecina de la Señora de siempre.)

Rubia de hechicera imagen,
vivo destello del sol,
á prima, segunda y terciá
predestinado yo estoy.
No puedo cuarta y segunda
mi frenética pasion,
porque Cupido mi pecho
con dardo certero hirió,
y solo por tu gracejo,
cuarta y terciá el corazon
del que, por segunda y terciá,
te jura constante amor.
No es á tu quinta con terciá
á lo que yo aspiro, nó;
y viendo á tu cuarta y quinta
estar siempre, mi ambicion,
en plural de prima y cuarta
que mi anhelo me prestó,
crucé cuarta con segunda
y realicé mi ilusion.

De tí mi dicha depende,
¡merezco tu dulce amor?
por Dios, contéstame pronto
porque el todo, niña, estoy.

El rey de Portugal ha condecorado á algunos de los ministros del gabinete del 10 de Abril.

Por mí ya puede nombrarlos tambien ministros suyos.

Me parece que son muy buenos ministros para todas partes, ménos para España.

Las correspondencias de Atenas dan cuenta de un hecho escandaloso ocurrido en el seno de la Cámara helénica, en la sesion de inauguracion. El sillón presidencial fué disputado por dos candidatos y ocupado al fin, en medio del tumulto, por un tercer personaje, en quien nadie habia pensado de pronto, y que en él se instaló por su propia autoridad.

Una cosa así piensa hacer EL CASCABEL el mejor dia; cuando más enzarzados estén progresistas, moderados, unionistas, demócratas y neos, se mete por medio, coge las nueve carteras, las tira por el balcon, da un capotazo á cada uno de los contentientes, y se hace ministro de la Guerra, Gobernacion, Gracia y Justicia, Hacienda, Fomento, Estado y Marina y Presidente del Congreso de ministros, con tres pesetas diarias de sueldo y con aplauso del país, que está ya cansado de los que han mandado y muy escamado de los que mandarán.

¡Saben VV. que nunca hubiera creído yo que escribiese *La Regeneracion* como escribe desde que cambió la decoracion política?... Parece imposible que el que escribe la mayor parte de *La Regeneracion* se ocupe en política de una manera tan violenta y apasionada.

Nosotros creemos que un sacerdote del talento que no hemos de negar al señor Sanchez, ganaria mucho en el concepto público dedicándose únicamente á los deberes de su sagrado ministerio.

En las luchas políticas de hoy siempre hay pasion, ira, soberbia, espíritu de venganza y odio, y otras cosas que están completamente en desacuerdo con la caridad, el amor al prójimo, la mansedumbre y la humildad que resplandecen en el señor Sanchez como ministro que es de la santa Religion de Jesucristo.

Con esto decir deseo al buen señor don Miguel que no me gusta el papel que representa de neo.

La ilustrada *Soberanía nacional* dice todos los dias que *ó todo ó nada* y que estamos sobre un volcan.

¡Y no podría hallarse un término medio donde situarnos, separándonos al mismo tiempo del volcan?

Parécenos que sí podría ser, si todos VV., negros y blancos, pusiesen algo de su parte.

VV. se reirán de esta pretension nuestra.

A esto nos exponemos por no entender una jota de política.

Todos los dias hablan los periódicos hace tiempo de una monja que va y viene y entra y sale.

Nosotros no habíamos querido decir nada de este particular, porque suponíamos que sería broma de los periódicos y que se desmentiría terminantemente por las personas interesadas todo cuanto se ha dicho en nuestros colegas; pero como no se desmiente nada, tenemos ya que creer que los periódicos hablan con algun fundamento, y preguntamos:

¿Qué es esto? ¿en qué país vivimos? En qué tiempo se ha visto que una monja entre y salga, vaya y venga, tome las tocas ó la mantilla ó el sombrero (de mujer, se entiende) segun le convenga?...

Creemos que el Gobierno y la respetable autoridad eclesiástica están en el caso de averiguar lo que en eso haya de cierto y de hacer entender á la monja que para entrar, salir, ir y venir y volver, no se necesita ser monja, y que todas las demás monjas del mundo se están muy quietecitas en sus conventos rogando á Dios por los pecadores, haciendo dulces riquísimos y labores preciosísimas, y sin ocuparse para nada en saber y ménos ver lo que pasa en el mundo.

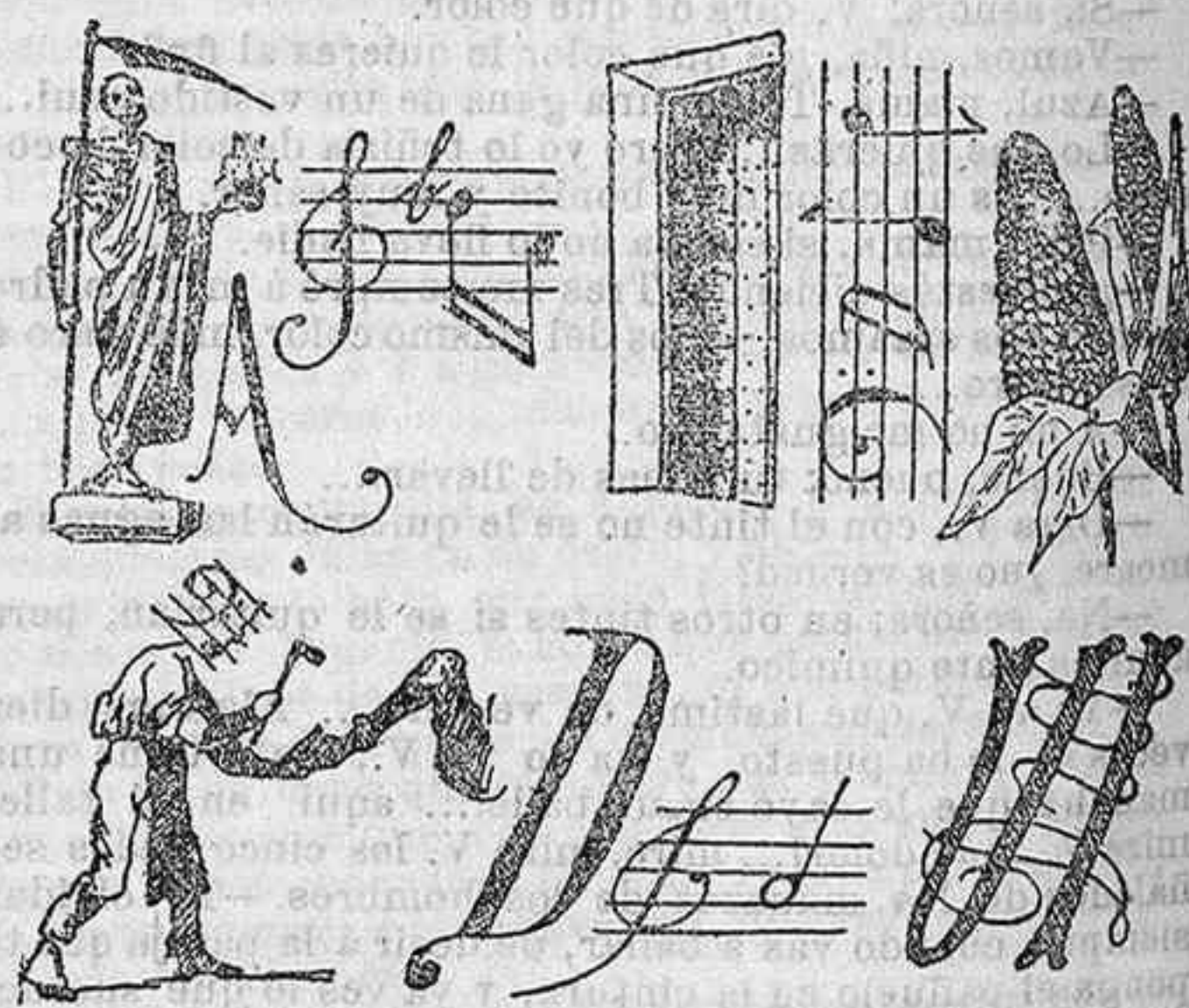
En 26 del próximo pasado Mayo se presentó una proposicion por el señor Hurtado, exigiendo la reforma de la vigente ley electoral, á la cual se opuso el señor Gonzalez Brabo, diciendo que esta reforma no podia ni debía hacerse en la actual legislatura. Con el ministro de entonces, si mal no recordamos, votaron los señores:

Massanet y Ochando.—Rute.—Quintana.—Negre.—Fanés.—Amblard.—Heredia (D. Enrique).—Heredia Libermore.—Miota.—Fortuny.—Rodriguez Correa.—Mayo de la Fuente.—Herraiz.—Miranda.—Corona.—Conde de Retamoso.—Conde de San Luis.—Taviel de Andrade.—Ochoa.—García Barzanallana.—Mendoza Cortina.—Alvarado.—Marqués de Premio Real.—Ruiz de Quevedo.—Santiago y Hoppe.—Saenz de Llera.—Echarri.—Ramos de Meneses.—Ribera.—Ribó.—Reinoso.—Echevarria.—Ossorno.—Lopez Borreguero.—Lanuza.—Ruiz Ibarra.—Moras.—Navarro.

En 5 de Julio siguiente (cuarenta y dos dias despues), en la misma legislatura, votan la reforma de la vigente ley electoral los mismos señores.

¿En qué quedamos? Por supuesto que para hacer esta evolucion cada uno de estos señores tendrá su razon particular, particularísima. ¡Vamos viviendo!

Geroglífico.



ANUNCIOS.

Exposicion de figuras de cera.—La más numerosa y rica exposicion que hasta el dia se ha presentado en esta corte. Se halla abierta todos los dias, en el Paseo de Recoletos, desde el amanecer hasta las once.
Entrada, 4 rs. y 2 los niños.

Tablas de reducciones por escudos á reales, maravedis, cuartos, etc., obra útil á los empleados de contabilidad y recaudacion.

Se vende el ejemplar que comprende todas las tablas á CUATRO REALES en las librerías de los señores Moya y Plaza, calle de Carretas, número 8, y de don Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 29.

Los pedidos de provincias se servirán remitiendo anticipadamente su importe en libranzas ó sellos de franqueo á D. C. M. Lopez, calle de la Encarnacion, número 17 duplicado. Si el pedido excediere de 50 ejemplares, se darán 10 gratis, y si excede de 100, 25.

Por lo contenido en este número,

F. Perezaguas.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de EL CASCABEL,
Á CARGO DE M. BERNARDINO,
calle de los Caños, número 4, bajo.